UNIVERSITARIOS Y OIDORES

UN TIPO DE CATEDRÁTICO DE LEYES Y CÁNONES EN EL SIGLO XVI

Armando PAVÓN ROMERO

SUMARIO: I. *De oidores a catedráticos.* II. *Los parientes de la Audiencia.* III. *De universitarios a oidores.*

En esta sesión, nos parece conveniente presentar el siguiente trabajo que es un acercamiento a las tensiones sociales y políticas que conformaron el cuerpo de catedráticos de las facultades de leyes y cánones de la universidad novohispana del siglo XVI. Para ello mostraré las carreras de los once catedráticos de ambas facultades que entre 1569 y 1609 tuvieron algún vínculo con la Real Audiencia de México, bien fuera como funcionarios o bien a través de relaciones de parentesco.¹

Para ello se procurará clasificar a estos personajes en tres grupos. En el primero se incluirá a aquellos que antes de incorporarse a la Universidad ya trabajaban para la Audiencia. En el segundo, a los que tuvieron algún tipo de parentesco o amistad con los oidores. Y en el tercero, a los catedráticos que empezaron su carrera en la Universidad, desde que eran estudiantes, y que luego ingresaron a la Audiencia.

Esta clasificación, desde luego, es aproximada. Las relaciones que normalmente establecen los individuos son mucho más complejas. Así que no ha de extrañar que haya personajes que además de ser oidores hubieran sido antes clérigos, o que aparezca alguno que fuera

¹ El número no es chico si consideramos que constituye más del 50 por ciento del total de 21 catedráticos. Los otros diez estarían repartidos de esta manera: cinco clérigos; cuatro que sólo hicieron carrera en la universidad sin pertenecer a ninguna otra institución; y un desconocido, del que sólo tenemos una breve sustitución en cánones.

estudiante y clérigo, pero que también tuviera parentesco con algún oidor. Adelante se verán estas complicaciones, pues no se ha querido ocultarlas para darle tersura a esta clasificación. Creo, por el contrario, que un buen ejercicio es el de dar cuenta de esta riqueza de elementos a la vez, que crear ciertas categorías de aplicación más general. Esta doble tarea puede redundar en un mejor conocimiento de esa institución que fue la Real Universidad de México.

Antes de iniciar el estudio, sólo resta aclarar el porqué de los límites cronológicos y de la elección de las facultades de leyes y cánones. La periodización corresponde a una cierta lógica interna de las facultades jurídicas. En 1569 la audiencia se hizo cargo de la universidad y tomó el control al nombrar directamente como rector a un oidor. El afortunado fue Pedro Farfán, entre cuyas primeras medidas estuvo la apertura de las cátedras de instituta y código. Acto con el cual se le daba vida a la mermada facultad de leyes.² Y el año límite de este estudio es el de 1609; está dado por el ascenso de Pedro Martínez a la sustitución de prima de cánones. Se escogió la personalidad de Martínez porque de hecho es la culminación de una generación de universitarios: aquellos que sabrían aprovechar sus "letras" para ingresar a ciertos puestos de la burocracia virreinal. Pero de esto se hablará más adelante.

La elección de las facultades de leyes y cánones tiene que ver con la relación directa que ambas establecieron con los oidores. Para éstos resultaba mucho más difícil ingresar a las facultades de artes, teología y medicina que a las de los derechos. Igual que a los teólogos, artistas y médicos resultaba difícil ser funcionarios de la Audiencia. Una vez aclarados ambos puntos es posible entrar en materia.

I. DE OIDORES A CATEDRÁTICOS

En este grupo se presentó a aquellos catedráticos de los que se sabe que tenían un cargo en la real audiencia antes de incorporarse

² Sólo había existido una cátedra de instituta que desapareció antes de que la universidad cumpliera tres años de vida. El primer lector fue Bartolomé Frías de Albornoz, de 1553 a 1554 y el segundo, un licenciado de apellido Corral, de 1554 a enero de 1556. De este catedrático no existe siquiera registro de sus salarios, por lo que es probable que su nombramiento fuera más ficción que realidad. Vid. Pavón Romero, Armando, *El archivo de la Real Universidad de México. Estudio de su primer medio siglo*, México, UNAM, 1986, pp. 44-45 (tesina para obtener el grado de licenciado en historia en la Facultad de Filosofía y Letras).

a la universidad. Fueron tres personas, el doctor Mateo Arévalo Sedeño, el doctor Juan Fernández Salvador y el licenciado Gaspar de Chávez.

El doctor Arévalo Sedeño³ era uno de los catedráticos más antiguos de la universidad. Era peninsular, y llegó a la Nueva España y a la Universidad como protegido del arzobispo Montúfar. Se hizo cargo de las cátedras de prima de cánones y decreto. Fue una pieza clave durante los primeros años de vida del estudio general, pues fue el único profesor de 1554 a 1560 que atendió con toda regularidad su cargo. Gracias a su trabajo pudo graduarse la primera generación de bachilleres mexicanos, hecho que dio cierta vida a la joven pero casi moribunda institución universitaria. Hacia 1569, año en que comienza este estudio, ya no trabajaba para la Iglesia sino para la Audiencia, donde era fiscal. El doctor Sedeño —como solía llamársele— se jubiló en 1572, pero no se alejó de la Universidad, pues aún sería rector en 1575.

El doctor Juan Fernández Salvador, por su parte, conseguiría una cátedra de instituta hacia 1577. Era abogado de la Audiencia,⁴ pero acaso sus relaciones con este tribunal no fueron las mejores, pues recibió poco apoyo en la Universidad. Nunca se le concedió, por ejemplo, la propiedad de su cátedra; y hacia 1594 parece haber recibido algunas presiones para dejar su cargo, cosa que efectivamente hizo al presentar su renuncia en el claustro del 6 de mayo de dicho año. Es probable que su relación con el tribunal haya empeorado y que también allí presentara su dimisión. Así pues, su elección para rector en noviembre de 1603, tal vez haya sido su revancha con la Audiencia, pues para entonces los oidores tenían estricta prohibición de acceder a tal cargo.

³ *Vid.* Pavón Romero, Armando y Clara I. Ramírez, "La carrera universitaria en el siglo xvi. El acceso de los estudiantes a las cátedras", *Los estudiantes. Trabajo de historia y sociología*, México, Centro de Estudios sobre la Universidad, UNAM, 1989, pp. 62 y 67. Su relación con la audiencia puede verse en los libros de claustros donde se le llama "fiscal del rey", Ramo Universidad del Archivo General de la Nación (en adelante RU), vols. 3 y 4 *passim*; para su rectorado puede verse Rubio Mañé, Ignacio, *El virreinato. Obras públicas y educación universitaria*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983, t. 4, p. 250.

⁴ Para su nombramiento en instituta *vid.* RU, v. 100, f. 9-9v. Su cargo en la audiencia en RU, v. 277, exp. 4. El conflicto con la audiencia en RU, v. 6, f. 217-218v. Y la elección de rector en Plaza y Jaén, Cristóbal Bernardo de la, *Crónica de la Real y Pontificia Universidad de México*, México, UNAM, 1933, t. I, p. 209 (versión paleográfica de Nicolás Rangel).

Finalmente, el doctor Gaspar de Chávez también trabajaba en la Audiencia como abogado.⁵ En la Universidad sólo aparece hasta 1597 y siempre vinculado a las cátedras, ya fuera como concursante o como lector. Su condición de peninsular le creó serias dificultades para ganar una cátedra. Los tiempos ya no eran los mismos que en la época del doctor Arévalo Sedeño, cuando era bien difícil encontrar a alguien interesado por las cátedras universitarias. Al final del siglo XVI, el número de graduados en México hacía que éstos vieran con gran recelo a los metropolitanos, que amenazaban sus posibilidades de colocación. No es extraño, por lo tanto, que durante la provisión de primas de leyes, en 1597, Chávez pidiera que el cargo se diera por claustro pleno y sin convocar al concurso obligado, pues sabía que el maestro Núñez de Guzmán sería también opositor "al cual por ser desta tierra y nacido en ella an dicho los estudiantes an de dar la dicha cáthedra".⁶ El concurso se realizó y, desde luego, perdió Chávez. Pero como el ganador dejaba libre una cátedra ya que también era profesor, la Audiencia decidió dar esa vacante a Chávez, sin concurso y aún con el pesar de los estudiantes. La intromisión de la Audiencia desde luego era anticonstitucional, pero para entonces era pan cotidiano. De este tema, sin embargo, no nos ocuparemos por ahora. El favor del tribunal no fue suficiente para mantener a Chávez más allá de dos periodos de cuatro años. Y así en 1605 perdió en concurso contra el doctor Luis de Cifuentes, probablemente otro graduado mexicano.

II. LOS PARIENTES DE LA AUDIENCIA

En este grupo incluyo a los catedráticos que guardan relaciones familiares con los miembros de la Audiencia; pero también a algunos que mal que bien podrían llamarse "favoritos" de ciertos oidores. Fueron cinco personas, los doctores Damián Sedeño, Jerónimo de Cárcamo, Gaspar de Torres, Alonso de Alemán y el licenciado Cristóbal de Badillo.

El doctor Damián Sedeño era hijo del fiscal de la Audiencia y catedrático de la Universidad, Mateo Arévalo Sedeño.⁷ Es muy pro-

⁵ El trabajo de Chávez en la audiencia y su nombramiento como catedrático de instituta en Reales Cédulas, Duplicados del Archivo General de la Nación, vol. 46, f. 176

⁶ RU, v. 6, f. 267-268.

⁷ Su parentesco con el oidor Sedeño en RU, v. 5 *passim*. En los claustros se los llama: Sedeño "el viejo" y Sedeño "el moço".

bable que este vínculo fuera la puerta de acceso para ganar cátedra, pues la llegada de Sedeño "el mozo" al estudio coincidió con la reorganización que la Audiencia había emprendido al tomar la rectoría. Fue el primer catedrático de código,⁸ cátedra que a instancias de sus alumnos pronto se transformó en prima de leyes. Nuestro catedrático ambicionaba algo más todavía y hacia 1577 ascendió a la de prima de cánones, quizá la cátedra más importante de la Universidad junto con la de prima de teología. El doctor Damián Sedeño permaneció como catedrático quince años, de 1569 a 1584, año de su muerte.

El doctor Jerónimo de Cárcamo fue hijo del oidor Valdés de Cárcamo.⁹ Este parentesco debió favorecer a nuestro personaje, pues su padre, entre otros cargos, fue rector de la Universidad en 1574, justo¹⁰ un año antes de que fuera elegido miembro del claustro de conciliares, y acaso durante su último año de estudios en cánones. Jerónimo de Cárcamo gozaría siempre de una deferencia especial dentro de la Universidad. Cuando fue conciliario, por ejemplo, el secretario tuvo muy buen cuidado de llamarlo "don Jerónimo de Cárcamo" y nunca como el resto de sus compañeros "el bachiller Cárcamo".

La personalidad del doctor Cárcamo, sin embargo, resulta sumamente interesante, pues no sólo fue el hijo de un oidor, sino también estudiante universitario y clérigo secular. Entonces, más allá de su ingreso a la cátedra —hecho en el que, insisto, pudo influir grandemente su parentesco con el oidor— resulta interesante saber cuáles eran los intereses que podría representar: ¿los de oidores, clérigos o estudiantes? La respuesta tal vez deba buscarse en otra parte, pues no hay por qué suponer que los individuos son siempre los instrumentos de fuerzas superiores: la Audiencia, el clero secular, etcétera. El doctor Cárcamo bien pudo aprovechar en distintos momentos y para diferentes tareas su pertenencia a la Universidad, la Audiencia y la Iglesia secular. Sólo resta decir que este personaje fue catedrático de decreto de 1585 a 1606, año en que se jubiló. El cronista Plaza y Jaén nos dice que murió en 1613, siendo obispo de Trujillo.¹¹

⁸ El nombramiento de Sedeño como catedrático de código en RU, v. 3, f.47. La transformación de código de prima de leyes en RU, v. 3, f. 87-88v. Su muerte en RU, v. 6, f. 64v.

⁹ O'Gorman, Edmundo, *Catálogo de pobladores de la Nueva España*, México, Archivo General de la Nación, 1941.

¹⁰ La elección de rector del oidor Valdés de Cárcamo en RU, v. 4, f. 78-80.

¹¹ Su nombramiento como catedrático, su jubilación y muerte como obispo en Plaza y Jaén, *op. cit.*, t. 1, pp. 127-128, 209, 232.

Gaspar de Torres ganó la cátedra de instituta en 1569,¹² durante el primer rectorado del oidor Pedro Farfán. Torres venía a inscribirse en la política de reorganización que llevaba a cabo la Audiencia. Sin embargo, no duró mucho tiempo en su cargo, pues hacia 1570, luego de un año de lectura, se retiró. Torres, al parecer, era amigo de Damián Sedeño, pues en alguna ocasión fue su apoderado para cobrar el salario de la cátedra de Código.

El doctor Alonso de Alemán se hizo cargo de la vacante de Torres,¹³ pues desde que éste la abandonó, la Universidad no encontró un catedrático que se interesara seriamente por ella. En 1570 se le dio a Cristóbal de Badillo, de quien luego se hablará, y en 1571 a Juan de Hoyos,¹⁴ pero ambos duraron sólo unos meses. Alemán llegó, pues, en 1572, durante el segundo rectorado de Farfán. Pero es muy probable que su llegada no haya sido apoyada por el oidor, sino por el doctor Damián Sedeño; ya que durante la provisión, Farfán propuso a Badillo, desertor del cargo un año atrás. Entonces los estudiantes, alumnos de Sedeño, se opusieron a la propuesta argumentando que Badillo no era graduado en leyes. Propusieron, por lo tanto, a cualquier graduado, recomendando especialmente al oidor Fulgencio de Vique y al doctor Alemán. El claustro se dividió. Unos apoyaron a Farfán y otros la propuesta estudiantil, entre estos últimos estuvo nada menos que Damián Sedeño.¹⁵

Alemán ganó la cátedra y aunque esta elección no fuera del gusto del oidor Farfán, de ninguna manera significa que la política de la Audiencia hacia la Universidad fuera golpeada. En todo caso podría pensarse en una posible diferencia al interior de la Audiencia, ya que en su petición, los estudiantes a la vez que propusieron al doctor Alemán incluyeron también al oidor Vique. Por otra parte, la cercanía de Alemán con Damián Sedeño no es otra cosa que la cercanía con otros miembros de la Audiencia. Por último, debemos considerar que en algún momento muy posterior a éste, Alemán acostumbraba nombrar por sustituto a algún oidor.

El licenciado Cristóbal de Badillo es un personaje bastante peculiar. Su carrera nos es bien conocida gracias a los trabajos de John F.

¹² RU, v. 3, f. 47v.

¹³ RU, v. 4, f. 6.

¹⁴ Hoyos sólo leyó de octubre de 1571 a febrero de 1572. RU, v. 3, f. 91-91v y v. 4, f. 3v-6.

¹⁵ Este claustro quedó asentado en RU, v. 4, f. 3v-6.

Schwaller.¹⁶ Sabemos, pues, que Badillo era un hombre hábil, que durante buen tiempo logró crear buenas relaciones con las distintas personas e instituciones con las que trató. Llegó a la ciudad de México para representar a la diócesis de Yucatán ante la Real Audiencia. Inmediatamente se incorporó a la Universidad y se hizo portavoz de los intereses estudiantiles.¹⁷ Concurrió por las cátedras de gramática y decreto. Ganó esta última, pero no pudo terminar el periodo de cuatro años porque, según dijo, deseaba preparar su grado de licenciado en cánones.¹⁸ Hacia 1570 aún mantenía relaciones con la Audiencia, entonces resulta probable que conociera al oidor Farfán y que trabara con él cierta amistad, pues durante su rectorado, Badillo recibió la cátedra de instituta. Sin embargo, tampoco esta vez pudo terminar el periodo, dijo que se iba a Michoacán en busca de dinero para el grado de doctor.¹⁹ El claustro le dio una licencia de dos meses, pero como no volvió al terminar el permiso, se vacó el puesto. No se dio por vencido, aún trató de recuperarlo en 1572, durante el segundo rectorado de Farfán, quien —como hemos visto— trató de apoyarlo en contra del candidato estudiantil, el doctor Alemán. Pero como la labor de Farfán no tuvo éxito, Badillo perdió y se fue de la Universidad.²⁰

Cristóbal de Badillo no pudo consolidar una carrera universitaria, sin duda, porque a su manera compartía el carácter aventurero de los conquistadores. Aquí sólo hemos visto sus relaciones con la Universidad, la Audiencia y la diócesis de Yucatán; pero además fue arcediano de Michoacán; comisario de la inquisición en Pátzcuaro, gobernador eclesiástico en Chiapas y en alguna ocasión acusado de practicar juegos prohibidos.²¹

III. DE UNIVERSITARIOS A OIDORES

En esta categoría agrupo a los catedráticos que habían sido formados por la Universidad misma y para los cuales venía a ser una puerta de acceso a la Audiencia su pertenencia al gremio universitario. Nos referimos a los doctores García de Carvajal, Pedro Martínez y al

¹⁶ Schwaller, John F., *Church and Clergy in sixteenth century*, México, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1987, pp. 35-39.

¹⁷ Pavón Romero, Armando y Clara I. Ramírez, *op. cit.*, pp. 70-71.

¹⁸ RU, v. 2, f. 55v.

¹⁹ RU, v. 3, f. 84-85.

²⁰ *Vid. supra*, nota 15.

²¹ Schwaller, John F., *op. cit.*, p. 37.

maestro Juan Núñez de Guzmán. El doctor Jerónimo de Cárcamo, que también fue estudiante, quedó incluido en otro grupo debido a su parentesco con la Audiencia.

El doctor García de Carvajal fue cursante en artes y cánones. Recibió su primer grado como bachiller en artes en 1584.²² Inmediatamente comenzó a gozar ciertos beneficios por ello, pues ese mismo año recibió la sustitución de prima de cánones, cátedra vacante por la intempestiva muerte del doctor Damián Sedeño. Habría podido participar en el concurso, una vez que éste se organizara para nombrar al catedrático temporal. Pero habría estado en franca desventaja frente al otro concursante, que era nada menos que el doctor Juan Salcedo, a la sazón catedrático propietario de decreto.²³ En consecuencia, Carvajal no concursó, pero de todos modos, la sustitución había sido el punto de arranque de una brillante carrera universitaria. Después ganó numerosas cátedras, cuatro distintas en total, prima de cánones, prima de leyes, sexto de instituta. Fue conciliario en repetidas ocasiones y recibió diversas tareas de la Universidad.

García de Carvajal fue de los escasos descendientes de conquistadores que asistieron a la Universidad.²⁴ Pero fue la preparación que recibió en esta institución, la que seguramente lo ayudó a entrar a la Audiencia, primero como abogado y luego, en 1608, fue destinado como oidor a Guatemala. Carvajal también fue miembro del tribunal de la inquisición. Allí trabajó como abogado de los presos y como abogado del fisco.²⁵

El maestro Juan Núñez de Guzmán cursó artes en el colegio de San Bernardo pero se graduó de bachiller en artes en la real universidad en 1585.²⁶ Inmediatamente comenzó una intensa actividad en el estudio. Participó en numerosos concursos de oposición por las

²² El grado en artes en RU, v. 7, f. 47; la sustitución de prima de cánones en Plaza y Jaén, *op. cit.*, p. 126.

²³ El triunfo de Salcedo en RU, v. 6, f. 72v-73.

²⁴ Su nacimiento, en Dorantes de Carranza, Baltazar, *Sumaria relación de las cosas de la Nueva España*, México, Editorial Porrúa, 1987, p. 249 (Prol. por Ernesto de la Torre Villar).

²⁵ Su empleo en la audiencia en O'Gorman, Edmundo, *op. cit.* Su puesto de oidor en Guatemala en Plaza y Jaén, *op. cit.*, t. 1, p. 211. Sus cargos en la inquisición en Gómez, R., "Nómina del tribunal de la inquisición de Nueva España. 1571-1646", en *Boletín del AGN*, México, Archivo General de la Nación, 1955, t. XXVI, núms. 1 y 4. Así sabemos que fue abogado de los presos en 22 de mayo de 1593, cuando en la audiencia era abogado; y que fue abogado del fisco en 10 de mayo de 1604.

²⁶ RU, v. 288, f. 5.

cátedras de artes.²⁷ Casi siempre perdía, incluso perdió contra el bachiller Cristóbal de la Plaza cuando pidió los cargos de síndico y maestro de ceremonias.²⁸ Por fin, en 1590 ganó una cátedra de artes, entonces ya era cursante de leyes, por lo que en 1594 pudo concursar y ganar la cátedra de código, cargo en el que murió en 1600.²⁹

Núñez de Guzmán también encontró acomodo en la Real Audiencia. Sus estudios en leyes parecen haberle ayudado a conseguir los puestos de relator y luego de abogado. Como García de Carvajal, Núñez de Guzmán también trabajó en la inquisición como abogado de los presos.³⁰

El último catedrático de este repaso es el doctor Pedro Martínez, quien también fue estudiante universitario. Su primer grado también fue de bachiller en artes.³¹ Luego cursó leyes y se graduó de bachiller en 1595. Dos veces bachiller, no es extraño que su carrera como catedrático también recorriera el camino de artes³² a leyes. En 1606 ganó la cátedra de instituta, pero no terminaría su periodo de cuatro años, pues en 1609, concursó para ascender a la sustitución de prima de cánones, donde permanecería algunos años.³³

Como a sus otros dos colegas, las letras ayudaron a Martínez más allá de la burocracia universitaria, pues consiguió empleo en la Audiencia como abogado y como abogado de los presos en la inquisición,³⁴

Hasta aquí las bibliografías. Ahora será mejor darle una dimensión histórica a nuestros tres grupos. Ello nos mostrará algunos datos interesantes. El primer grupo, el de los oidores que ganaron cátedra, aparece distribuido a lo largo de todo el periodo estudiado. El doctor

²⁷ Participó en cuatro concursos para proveer seis cátedras y siempre perdió. Vid. RU, v. 83, expedientes 5, 6, 8 y 9. En el quinto concurso celebrado en 1590, por fin ganó. RU, v. 83, exp. 10, f. 145-150v.

²⁸ Vid. Ferrero Micó, Remedios, "Rentas de la Universidad de México hasta 1615", en *Claustros y Estudiantes*, Valencia, Universidad de Valencia, 1989, t. 1, p. 169 (Prol. Mariano Peset). Vid. también RU, v. 6, f. 262v-263v.

²⁹ El cargo de instituta en RU, v. 6, f. 219. La sustitución de prima de leyes en RU, v. 288, f. 121v. La provisión de código en RU, v. 288, f. 122. Su muerte en Reales Cédulas Duplicados, v. 46, f. 192.

³⁰ Sabemos que era abogado por el testimonio que aparece en Reales Cédulas Duplicados, v. 46, f. 192. Su trabajo en la inquisición en Gómez, R., *op. cit.*, t. XXVI, núm. 4, p. 698.

³¹ RU, v. 83, f. 184.

³² Fue catedrático de artes de 1598 a 1606. RU, v. 83, exp. 13, f. 171-192.

³³ Las cátedras de instituta y prima de cánones en Plaza y Jaén, *op. cit.*, t. 1, pp. 209, 218-219.

³⁴ Gómez, R., *op. cit.*, t. XXVI, núm. 4, p. 699.

Arévalo Sedeño se retiró en 1572, el doctor Fernández Salvador fue catedrático de 1577 a 1594 y el licenciado Gaspar de Chávez de 1597 a 1605. Es decir, que la Audiencia pudo colocar a sus miembros siempre que así lo dispuso.

El vínculo directo con el tribunal fue entonces muy importante, ya que los parientes o "favoritos" sólo aparecen en una época muy específica. De cinco casos, cuatro están ubicados entre 1569 y 1572, es decir, durante la etapa en que la Audiencia tomó el control directo de la Universidad desplegando una intensa actividad reorganizadora. Es lógico suponer que los oidores tendrían muy poco interés en invitar a alguien que fuera en contra de sus actividades, por lo que el ingreso a la Universidad debió estar condicionado a una cierta promesa de lealtad política. El quinto caso data de 1585 y por sus peculiares características anuncia ya, el origen del tercer grupo. Se trata del doctor Jerónimo de Cárcamo, quien era hijo de un oidor, pero también estudiante universitario, como ya he mencionado. Para su época, los estudiantes eran muy numerosos y las prácticas autoritarias de la Audiencia empezaban a dar paso a una actividad más constitucional. Por lo tanto, es posible que el nombramiento de Cárcamo fuera bien visto tanto por oidores como por estudiantes. Al fin de cuentas, el sujeto tenía poderosas relaciones con ambos grupos.

El tercer grupo, el de los universitarios que devinieron oidores, sólo aparecerá a finales de siglo; ello por una razón de la lógica universitaria: las cátedras de propiedad se concedían a perpetuidad. Es decir, que, el ganador de una de estas cátedras quedaba instalado hasta el día de su muerte, y el cargo permanecería cerrado durante veinte años, por lo menos, tiempo después del cual podía concederse la jubilación. Consideramos alguna muerte prematura y la reticencia de la Audiencia a conceder en propiedad las cátedras durante sus primeros años de dominio universitario; bien podemos entender que los nuevos catedráticos sólo aparecieran hacia 1595. Éstos ya tendrían orígenes distintos. En su mayoría serían antiguos estudiantes de la Universidad, que iniciaban sus carreras burocráticas en la primera instancia que se les ofrecía: la Universidad misma. Pero sus grados eran también vía de entrada a otras instituciones, entre ellas, la Audiencia. Cabe aclarar que este mismo fenómeno venía presentándose en otras áreas de la Universidad, por lo menos, desde 1587.

Este proceso que vivió en la Universidad entre 1569 y 1609, y que podríamos describir como de oidores a universitarios y de universitarios a oidores, habla sin duda del papel que iba adquiriendo la Uni-

versidad en la sociedad novohispana, pues los jóvenes universitarios que ganaron algún cargo en la Audiencia, no obtuvieron los más altos de oidor o fiscal, sino los medianos de abogado. La Universidad novohispana era pues capaz de proveer personal para los niveles medios de la burocracia virreinal hacia principios del siglo xvii. Esta afirmación, desde luego, cobrará mayor fuerza en tanto que se realicen otras investigaciones sobre la presencia de los universitarios en otros ámbitos burocráticos. Por el momento ésta ha terminado.